



Entrevista

MÁSCARAS Y LIENZOS: ENTREVISTA A NELSON ROMERO GUZMÁN

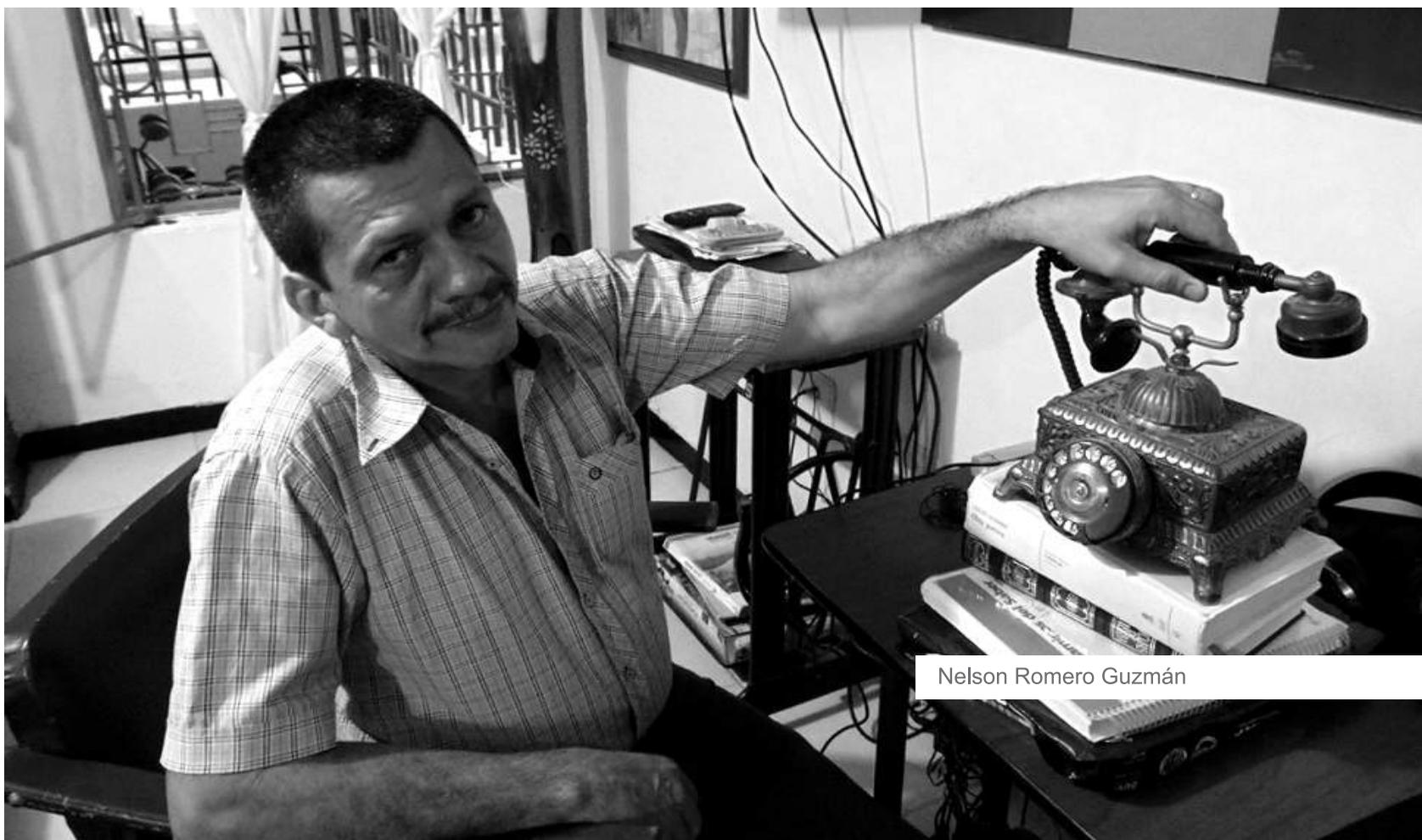
Masks and paintings: interview with Nelson Romero Guzmán

*Jorge Ladino Gaitán Bayona**

*Nació en Sogamoso (Boyacá) en 1977. Profesor asociado de la Universidad del Tolima, institución donde obtuvo la licenciatura en Lenguas Modernas. Doctor en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Autor de los libros de poemas *Manicomio rock* (2009), *Buzón de naufragios* (2012), *Baladas para el ausente* (2013), *Cenizas del bufón* (2014) y *Estado de coma* (2015).

Nelson Romero Guzmán (Ataco, Tolima, 1962) es uno de los mejores poetas de la literatura colombiana contemporánea. Hace parte de varias antologías nacionales y ha participado en festivales internacionales de literatura. En su país obtuvo los siguientes galardones: Premio Nacional de Poesía Fernando Mejía Mejía (1992); Concurso Nacional Universitario de Poesía Euclides Jaramillo (1998); Beca de Creación del Fondo Mixto de Cultura del Tolima (1999); Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia (1999); Premio Nacional de Literatura –modalidad poesía– del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de la Alcaldía de Bogotá (2007); Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura (2015). A nivel internacional su poemario *Bajo el brillo de la luna* ganó, mediante fallo unánime, el Premio Casa de las Américas 2015.

Es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás y magíster en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Actualmente labora en la Universidad del Tolima como profesor, integrante del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima y editor de las revistas *Ergoletrías*, *Entre líneas* e *Ideales*. Ha publicado los libros de poemas *Días sonámbulos* (1988), *Rumbos* (1993), *Surgidos de la luz* (2000), *Grañas del insecto* (2005), *La quinta del sordo* (2006), *Obras de mampostería* (2007), *Apuntes para un cuaderno secreto* (2011, incluido en la colección *Doble Fondo IV*, junto a la mexicana Kenia Cano), *Música Lenta* (2014) y *Bajo el brillo de la luna* (2015). Como ensayista figuran sus libros *El espacio imaginario en la poesía de Carlos Obregón* (2012) y *El porvenir incompleto, tres novelas históricas colombianas* (2012). En la Feria Internacional del Libro de Bogotá



Nelson Romero Guzmán

2015, lanzó el libro *La locura de los girasoles* (Sello Editorial de la Universidad del Tolima). Este último recoge sus poemarios *La quinta del sordo* y *Surgidos de la luz* (tanto en castellano como en inglés, bajo la traducción del poeta Andrés Berger Kiss); igualmente incluye ensayos, ponencias y artículos en torno a la obra del autor tolimense.

El poeta Nelson Romero Guzmán deja que en sus libros surjan voces distintas a su yo biográfico. Las piedras y su abecedario religioso se expresan en *Obras de mampostería*. Las modalidades de escritura de hormigas, polillas, mariposas y otros minúsculos animales se encuentran en *Grañas del insecto*. Los símbolos pictóricos y las cartas de Vincent Van Gogh a su hermano Théo se reinventan en *Surgidos de la luz*. Francisco de Goya, sus brujas y pinturas negras se deslizan en *La quinta del sordo*. En *Música lenta* el arte es cámara de torturas y se imaginan poemas que habrían guardado el conde de Lautréamont, Antonin Artaud y Jean Genet.

Agradecemos esta entrevista al poeta, ensayista y profesor Nelson Romero Guzmán para hablar de su obra y sus miradas críticas frente a la poesía y la academia.

Jorge Ladino: En sus libros ha dado voz a piedras, insectos, poetas malditos y pintores. ¿Ha pensado su obra como un juego de máscaras? ¿Qué tan cercano es el poeta al dramaturgo y actor que encarna diversos personajes?

Nelson Romero Guzmán: Sí, he asumido la escritura como una máscara, pero en el sentido poético de “ser otro”, de posibilitar un ser distinto en cada libro o de engendrar otra voz para cada acto. Poco asumo el “yo biográfico” cuando escribo. Metafóricamente hablando, hay como dos cámaras incorporadas en cada escritor: la cámara hechizada y la cámara fotográfica. La primera deforma la realidad, la transmuta, la revela de otras maneras, la desenmascara y busca de alguna forma iluminar, así sea con las materias más oscuras; la segunda es una copia que no altera la representación, es una escritura que no deja memoria en sus imágenes y por tanto es de vuelo corto, opaca y fría. Me gusta otorgarle a mi escritura varias voces, igual revestirla con variadas formas textuales. No tengo estilo, o no lo asumo como algo que me identifique de manera inmediata, eso no me preocupa mucho.

Jorge Ladino: -En una de sus conferencias, Federico García Lorca indica que la fuerza del poeta no viene del exterior, no es ángel ni musa. Todo lo contrario, está en su interior y por eso el poeta debe escuchar al duende que habita en “los últimos rincones de la sangre”. Al respecto usted tiene un bello verso en su libro *La quinta del sordo*: “En mi íntimo ser batalla otro ser, de negros apetitos”. ¿De las criaturas de “negros apetitos” en sus libros, cuál ha sido la más angustiante durante la creación literaria?

Nelson Romero Guzmán: La escritura no me produce ninguna angustia, ningún dolor, lo que no quiere decir que no sea un hombre con las angustias normales de cada día. Hace poco oí decir al poeta colombiano Horacio Benavides que la poesía es como un diálogo entre el adentro y el afuera. El poeta al escribir abre un diálogo con

las cosas en un espacio ni muy abierto ni muy cerrado, mas bien en lo prodigioso entreabierto. Puedo decir que no albergo un duende, sino dos: el crítico y el creador. El crítico regaña al creador, lo interviene, le exige, lo cuida de los excesos, a veces le rompe los papeles en la cara. La escritura, pienso, procede de lo más profundo del impulso interior, de una especie de “olla podrida” donde se cuecen imágenes de la realidad, el sueño, la pesadilla y los muchos estados del ser y sentidos profundos de la realidad que la obra hace visibles por el lenguaje.

Jorge Ladino: Parte de su reconocimiento se debe a una trilogía donde sus libros abrevan en la pintura: Vincent Van Gogh en Surgidos de la luz; Goya en La quinta del sordo; y Edvard Munch en Bajo el brillo de la luna. ¿Cuáles son los retos de un poeta al instaurar vasos comunicantes con la pintura?

Nelson Romero Guzmán: -Asumí las voces de tres pintores en tres libros que se escribieron durante unos veinte años, dos de los cuales ganaron premios, el primero y el último. Hice lo posible para que Vincent Van Gogh, Francisco de Goya y Edvard Munch ingresaran por la puerta trasera de la escritura, por el inconsciente, si así se puede decir. Principalmente, ingresé a sus cuadros para reinventarlos a través de relatos que no siempre se corresponden con los cuadros aludidos. Lo mediocre sería situarme frente al cuadro y describirlo con palabras. Estos pintores son altamente sugerentes, deformaron la realidad, fueron críticos profundos de la condición humana a través de sus obras, inconformes, rebeldes, en fin, expresionistas. No podría escribir estos libros si las obras de estos pintores fueran impresionistas, el impresionismo es quieto, simplemente “bello”, percibe de lejos el drama, es demasiado emocional y poco sugerente. En el expresionismo el color es un estado interior dramático. El mundo creado por estos pintores desborda el arte mismo y se vuelve visceral.

Jorge Ladino: ¿Cuál es el poeta que más admira en Colombia?

Nelson Romero Guzmán: Principalmente hay dos poetas de los que he aprendido mucho: Aurelio Arturo por la certeza, la mesura, la desconfianza y el silencio; Juan Manuel Roca por su gran capacidad de asumir al hombre, el mundo circundante y el legado de la gran poesía, a través de sus libros hechos de dos materias primas: la realidad y el sueño, donde la una se mira a través de la otra. Estos dos poetas nos hacen morar en esa difícil frontera, cada uno desde su manera personal de asumir poéticamente el mundo y el compromiso serio con la palabra.

Jorge Ladino: ¿Frente a los desarrollos de la lírica latinoamericana, qué carencias encuentra en la poesía colombiana?

Nelson Romero Guzmán: Pienso que al poeta colombiano le falta ser mucho más arriesgado con el poema. Seguimos siendo reverentes con el lenguaje, falta resquebrajar, dislocar más, usar más combinaciones. Una buena parte de la poesía colombiana se engolosina con la imagen y se aleja de la realidad que vivimos. El

humor casi está ausente entre nosotros, nos falta la burla, jugar más con lo degradado para posibilitar una manera poética de pensarnos. Todavía hay demasiada belleza pura, lo cual es un signo del cansancio. En síntesis, siento que nos falta más libertad.

Jorge Ladino: Jorge Luis Borges dijo alguna vez: “Hay personas que no sienten la poesía, generalmente se dedican a enseñarla”. Aparte de poeta, usted es formador de futuros docentes de lengua castellana y literatura. ¿Qué hacer para que los universitarios sientan la literatura “como una forma de la felicidad” –retomando la visión de Borges- y no simplemente como un discurso necesario para desempeñar una profesión?

Nelson Romero Guzmán: Lo que generalmente hace la academia es espantar la literatura del aula y meterla en el saco de la teoría, donde cabe de todo. Como la tarea de la academia es explicar, todo cae en el campo de las explicaciones, los métodos y las verdades, entonces la literatura se convierte en un organismo de disección. La literatura ha ido siempre en contravía con lo académico, es una contra-academia, pero nosotros la academizamos. O sea, le estamos dando un muy mal uso, cuando debemos aprovechar el poder de la imaginación, de ruptura, de sugerencias y mundos creados en la literatura para romper esquemas, incluso académicos, y mediante una lectura sin cortapisas –salvo las leyes creadas en cada artificio literario–, podamos tomar la forma del libro o el cuento o el poema que leemos con los muchachos, y no otorgarle una forma que no tiene. Los profesores de lengua castellana tenemos en la literatura un enorme potencial de educación, porque la literatura y el arte unen lo que las demás ciencias separan, por ejemplo, razón e imaginación, vigilia y sueño.

Jorge Ladino: Pablo Neruda aseguró que no escribía poemas sin tinta verde. ¿Qué le resulta indispensable en su ritual de escritura?

Nelson Romero Guzmán: Lavarme las manos, generalmente me lavo bien las manos para escribir, es una bobada, eso no tiene sentido. Quién sabe qué culpas esté purificando con ese ritual. En un poema reciente cierro con esta frase: “escribo para matar”. Pero entonces me estaría lavando las manos antes de cometer el crimen, y eso tampoco tiene ninguna lógica. Y si no me lavo manos, ¿Qué escribo si necesito llevarlas limpias para ensuciarlas?

Jorge Ladino: ¿Si un verdugo o crítico literario le permite leer un último libro mientras él alista sus armas, cuál escogería?

Nelson Romero Guzmán: Yo volvería a leer El Quijote de la Mancha, por los juegos presentes entre realidad e imaginación, por la más alta expresión del ocio en la literatura.



